



salud responde a una demanda social de primer orden. En este sentido, reconoce que España ha hecho un notable esfuerzo en los últimos años, aunque persisten fuertes diferencias entre comunidades.

Así, en 2008, el esfuerzo en I+D en Baleares fue del 0,35% frente al 2% de Madrid. Lo más grave es que “con el tiempo, las distancias entre regiones en lugar de acortarse se han ensanchado”.

El documento indentifica una serie de deficiencias que la I+D en salud debe corregir, entre las que sobresalen la escasez de investigadores básicos en los hospitales; la falta de profesionales que simultaneen la asistencia y la investigación o la poca participación de la iniciativa privada.